

# HOMENAJE A DOS ILUSTRES ARQUITECTOS

*El día 11 del pasado mes de mayo se celebró en Madrid un homenaje en honor de los arquitectos, académicos de la Real Academia de San Fernando, don Juan Moya y don Luis Bellido, que, aunque por su edad apartados de las tareas activas de la profesión, siguen interesados por todas las manifestaciones arquitectónicas y son un constante ejemplo y modelo para todos sus compañeros.*

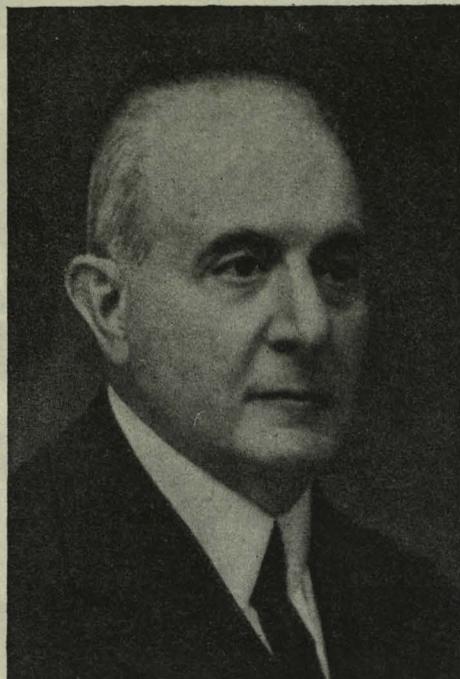
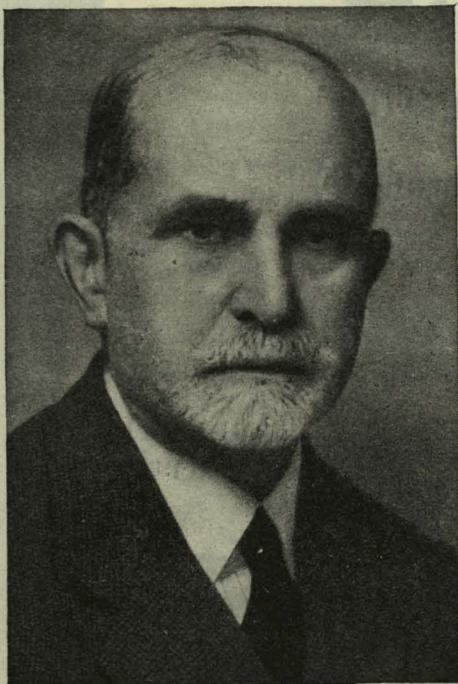
*A la comida en que consistió el homenaje asistieron más de un centenar de arquitectos, que, con sólo alguna excepción, pertenecían únicamente a las promociones anteriores al año 1936. No habría estado mal que las jóvenes generaciones hubieran hecho acto de presencia en tan efusiva y cordial reunión.*

*Ofreció el acto el profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid, don Modesto López Otero, y en nombre de los homenajeados contestó don Juan Moya, con estas palabras:*

Señores y amigos:

Al corresponder como grato y obligado agradecimiento a este cordial agasajo, hágolo también en nombre de nuestro compañero Bellido, cuya exagerada modestia me obliga a adelantarme.

*Don Luis Bellido.*



*Don Juan Moya.*

Aunque me veis papelito en mano, no temed que vaya a colocaros «soflama» larga ni corta. Somos de confianza, y trataré de que, por debilidad de mi cabeza, se me va a veces el santo al cielo, y, para remediarlo, ciñéndome al asunto, aunque solamente quiera pronunciar una docena de palabras, tráigolo a modo de apuntador.

Desde que me notificaron vuestro lisonjero designio de «homenajearnos» a Bellido y a mí —inmerecido honor por lo que me atañe—, podéis creer que no salgo de mi «apoteosis», con la agravante de que mi confusión aumenta cada vez que en ello pienso. No hay nada más abrumador que «el complejo de inferioridad» que en mí ha despertado este vuestro galardón, cuando lo considero frente a la evidente inopia mía de méritos. Sin otros que vuestro afectuoso recuerdo por el viejo compañero, con tantos años de brega profesional, y hoy, por su edad, achaques, etcétera, etc., al margen de ella, y sin otro contacto que el frecuentemente ingrato de «buscarle motas» a la labor de compañeros impuestos por las circunstancias.

Mas ahora, en la feliz coyuntura presente, quiere decirse que todo lo ponéis vosotros, y a nosotros tan sólo nos toca recibir alegre y humildemente la preciada merced que nos dispensais, agradeciéndola con toda la cordialísima efusión que experimentamos y merece. Gracias, pues, a todos, presentes y ausentes; y no va más que esta copa, que yo bebo a vuestra salud.